

ENTREVISTA

DIEGO MARSELLA

“EL VERDADERO OBJETIVO DE LA ESCALADA TIENE QUE VER CON LA NATURALEZA”

Es uno de los principales exponentes de la escalada deportiva del país. Desde sus comienzos en Bariloche, pasando por los Torneos Nacionales y las competencias internacionales, Marsella fue desarrollando una visión muy clara de cómo encarar el deporte y su carrera. Pensamientos y conclusiones sobre la escalada de alto rendimiento.



Entrevisa
Santiago Bluguermann.
Reportaje fotográfico
Juan Laguna

La tarde cae amena a orillas de la General Paz. Sentados frente a un generoso boulder hogareño, en el cual sus hijas dan fé de los genes que llevan con ágiles movimientos sobre las tomas romas blanqueadas por el magnesio, Diego Marsella comienza el diálogo con KOOCH. Mientras los mates y los bizcochos cruzan delante del grabador, las manos rugosas, castigadas, se mueven para dar énfasis a sus palabras, para fijar posiciones, para traer recuerdos de la infancia.

KOOCH: ¿Cómo empezaste a escalar?

DIEGO: Mis primeros pasos en la escalada son en Virgen de la Nieves una escuela que se usa para realizar prácticas de maniobras militares en las cercanías de la ciudad de S.C. de Bariloche, accidentalmente, y casi jugando con amigos. Mi vieja fue con la primera persona que recorrí, juntos con mis hermanos los refugios de Frey, Laguna Negra, Jacob y todas sus travesías, y fue así que empecé a recibir información sobre el deporte.



Luego en Buenos Aires, conocí a la gente que escalaba en la palestra del Cenard, que me sirvió de puente para motivarme con la práctica de la deportiva y comenzar los viajes.

K: ¿Ahí te volcaste estrictamente a la deportiva?

D: Sí, ahí empezaron las ganas de entrenar. La palestra era un buen medio y un punto de encuentro, quizás al no ser una escuela natural, hizo más difícil que se saliera a escalar a otros lugares pero creo lo que más importante que saque de ahí fue la motivación.

En la palestra se puede arquear una toma, y hacer series sobre regletas chicas, que es un buen entrenamien-

▲
Marsella
entrenando en el
muro creado por
el en la terraza
de su casa.

◀
**Zona de
aislamiento de
la primera fecha
WC China 2008**
/ Foto: Diego
Azubel

to para los dedos y lo malo que tiene es que siempre escalar sobre la misma inclinación y la posiciones de las tomas son iguales y genera un acostumbramiento que no está bueno.

A partir de ahí, que empecé a aburrirme y no sabía bien qué hacer, decidí salir y estar más en contacto con la naturaleza. El verdadero objetivo de la escalada tiene que ver con la naturaleza. Es lo que te mantiene motivado. Estando en Bariloche, en Patagonia o en Francia haciendo el Mont Blanc. Pero en los momentos en los que no estaba en la montaña, empecé a cruzarme con gente que trepaba (deportiva) y tenía el deseo de encadenar.

K: ¿Y el objetivo cuál era: viajar, conocer otros lugares, subir el grado al máximo posible?

D: A partir de los 18 años el objetivo fue subir el grado, intentando encadenar las vías más duras de Argentina y Sudamérica. Si me subía a una vía era para hacerla. No iba a pasar un día de campo. Ese pensamiento, con el tiempo fue tomando más valor y fue creciendo. De alguna manera fue lo que me hizo tomar un rumbo. Ahí me di cuenta de que para progresar no sólo hay que entrenar, sino que hay que dedicarse, elegir, invertir. Es tomar un montón de decisiones para poder mejorar el nivel. No se trata solamente de un aspecto físico.

La escalada es un deporte en el que nunca podés decir "lo domino por completo". Siempre hay situaciones nuevas, con las que uno se encuentra y que hasta ese momento no tenía ni idea que existían. Y creo que lo bueno, y lo que a mí me motiva para seguir haciéndolo, es lo nuevo.

Estar trepando una vía, en la que nunca te subiste, intentar darlo todo te obliga a interpretar correctamente lo que propone la vía, visualizando y ejecutando los movimientos eficazmente. Entonces, cuando empiezan a interactuar todas estas sensaciones, uno escala fluido, sin hacer fuerza, sin los temores que te rondan en la cabeza cuando trepas. Eso es lo que me gusta, llegar a ese estado de fluidez y de saber interpretar bien las cosas para poder tomar las decisiones correctas.

K: ¿Conseguís llegar a ese estado cada vez que escalás?

D: No siempre. Eso depende de cómo estés, de cómo vivas esa situación. Hay momentos en que estás más

inseguro y así escalas. Hay otros en los que estás súper seguro y te sale todo bien.

K: ¿Lográs establecer una especie de mecanismo para poder rendir aún en los días en que estás inseguro?

D: Sé qué puedo probar y qué no. La evolución tiene que ver también, con conocerse, con saber cómo funciona el cuerpo y la mente. Hay que exigir la máquina en base a las posibilidades y no esperar hacer más de lo que uno puede. Lo importante es centrarse en saber lo que uno puede en ese momento y hacerlo. A partir de ahí es cuando empiezan a salir las cosas. Si uno no está bien plantado y, por ejemplo prueba la vía más dura a la que se ha subido, está mucho más expuesto a un fracaso que te puede frenar la motivación en el futuro.

K: ¿Y te tocó enfrentar estos tipos de fracasos de los que hablás?

D: Constantemente. Es parte de la exigencia que te propone la escalada. Hay que saber interpretar y leer todas esas cosas, hay que aprender a bancarse las derrotas y aprender de ellas. La escalada no te exige hacer la vía más dura. Simplemente la vía está ahí, sea del nivel que sea. El punto es saber encontrar cuál es el día para hacer una vía determinada. No hay nadie en el mundo que vaya a algún lugar y se haga todas las rutas a vista.

K: ¿Cómo empezaste a viajar? Ví en tu blog que tenés una gran cantidad de lugares visitados. Estando tan lejos en distancia y en lo económico, no debe ser sencillo poder realizarlo.

D: Bueno siempre pensé que el ideal era conseguir sponsors, pero la verdad es que siempre trabajé y me pagué la mayoría de los viajes. Antes de construir el muro, era jardinero y me iba muy bien. Luego, con el muro no me iba bien pero podía escalar. Ahora cambié de rubro, continúo trabajando y espero poder seguir trepando. De todas maneras hay gente que me ayuda. Este año recibí el apoyo de la Secretaría de Deportes, del Club Andino Bariloche y de la FASA (Federación Argentina de Ski y Andinismo), que parece que se pusieron las pilas.

Hace unos años, la Secretaría de Turismo también me dio una mano, pero lo difícil es tener continuidad.



"LA EVOLUCIÓN TIENE QUE VER CON CONOCERSE, CON SABER CÓMO FUNCIONA EL CUERPO Y LA MENTE".

EN ARGENTINA VOS HABLÁS DE UN ESCALADOR, Y HAY UN MONTÓN DE GENTE QUE NI SABE QUE HAY UN DEPORTE QUE SE LLAMA ESCALADA DEPORTIVA, Y NO TE VEN COMO UN DEPORTISTA SI NO COMO UN ESCALADOR.

D. Marsella en Valle Encantado

Foto Sebastián Cardozo

K: ¿En qué nivel están los escaladores argentinos como vos respecto de los europeos?

D: Con respecto al máximo nivel estamos por debajo pero acercándonos. Lo importante no es compararse sino compartir y aprender que la mayoría de las diferencias no pasan por una cuestión física. Somos todos seres humanos. Hasta los más grosos tienen sus momentos en que no hacen nada. Lo que es claro es que compitiendo en cualquier lugar de Europa te sentís un deportista, y acá parece que sos un hippie platado con virtudes... (risas)

K: ¿Pero esa imagen de hippies que se tiene de los escaladores acá, no creés que en parte también fue autogenerada?

D: Sí, como en todo el mundo, pero el tipo que escala en piedra y se dedica a eso es un deportista como el que compite. Y son vistos como deportistas. Para mí, es una diferencia importante. En Argentina vos hablás de un escalador, y hay un montón de gente que ni sabe que hay un deporte que se llama escalada deportiva, y no te toman como un deportista sino como un escalador.

K: ¿Y creés que esa diferencia de cómo se ve al escalador pasa por una cuestión de difusión del deporte o falta algo más?

D: No es una cosa sola, son varias. Por empezar, la educación, la información; es un tema cultural. No hay formación. Existe un curso de guías de montaña, que está muy avanzado, que instruye gente. Pero no hay algo intermedio para otros que no quieren ser guías o no hay escuelas de formación de deportistas

K: No hay una escuela de alto rendimiento...

D: De alto rendimiento, no. Ni siquiera hay una escuela de monitores de escalada. Los clubes no se dedican a ofrecer cursos de equipamiento de sectores de escalada, no se ocupan de defender los sectores de escalada, o de ver de qué manera hacerlo... En





◀
**D. Marsella en
Directa Challenger 8b.
Valle Encantado
Foto Sebastián Cardozo**

Francia estuvo trabajando para la Federación Francesa como equipador. Cobrando plata como equipador. Hay un reglamento para equipar, con un supervisor que se sube a la vía y te dice “desarmá todo” o “está bien”. En Francia hay una universidad en donde vos pagás 3 mil euros y empezás a estudiar y entrenar doble turno y a partir de ahí ya tenés una proyección a nivel deportivo. Podés caerte en la mitad y perder el lugar, o ir mejorando, dejar de pagar o formar parte del equipo de la universidad y después ser profesional. Acá no hay información, las instituciones no se dedican a desarrollar el deporte y el Estado directamente no tiene idea. Por eso decía que las diferencias son por varias cosas. Por falta de difusión, cuestiones culturales...igualmente está creciendo y supongo que va a cambiar, como cambió desde hace 10 años a esta parte. Antes no había vías duras y ahora sí. Antes no había muros y ahora sí.

K: ¿Cómo te metés en el mundo de las competencias?

D: Arranqué en 1994 ó 95, acá. Después viajé a Brasil y competí en Curitiba. Y más tarde comenzó el Circuito Nacional y eso fue lo que me motivó. En 1999 gané el Sudamericano en Colombia y en 2000 el de Brasil. En tres años habré viajado a tres o cuatro competencias internacionales en Europa, que en ese momento no me terminaron de convencer como para decir “quiero participar en esto, estar en la Copa del Mundo, saber que puedo”.

K: ¿Por qué?

D: Porque no tenía los recursos para estar. Viajaba, pero no le podía dar continuidad, entonces todo el tiempo era volver para arrancar de nuevo. Luego conocí a un francés que en ese momento entrenaba a los campeones del mundo y me invitó a entrenar con ellos y ahí fue cuando decidí ir para adelante. Eso fue en el 99, en donde participé en la Copa del Mundo de Inglaterra. A partir de ahí fue donde me empecé a motivar, porque me di cuenta que estaba fuerte, y que podía.



▲
**Diego en M 8^a
de Francia y
David Lama
7c+ de la
misma escuela
/ Foto Patxi
Usobiaga**

◀
**Entrenando
fuerza junto
a sus hijas.**

K: ¿Qué cosas aplicás en las competencias que no aplicás cuando escalás en la roca con amigos?

D: La única diferencia es la preparación física. Después, en el momento de escalar, hay gente a la que la presión del público le afecta, porque el ambiente en una competencia internacional es muy distinto. Hay mucha gente, todos quieren que encadenes y hay un circo armado para que eso pase. Hay gente a la que eso le afecta. A mí no; lo disfruto. Pero al momento de subirme a una vía, es como si me estuviera subiendo a la piedra. Quiero encadenarla. Subo para eso. Está buenísimo encadenar y que toda la gente esté gritando por eso. Es el mejor premio. Pero no hay muchas diferencias, depende básicamente de cómo se lo tome cada uno. ▲